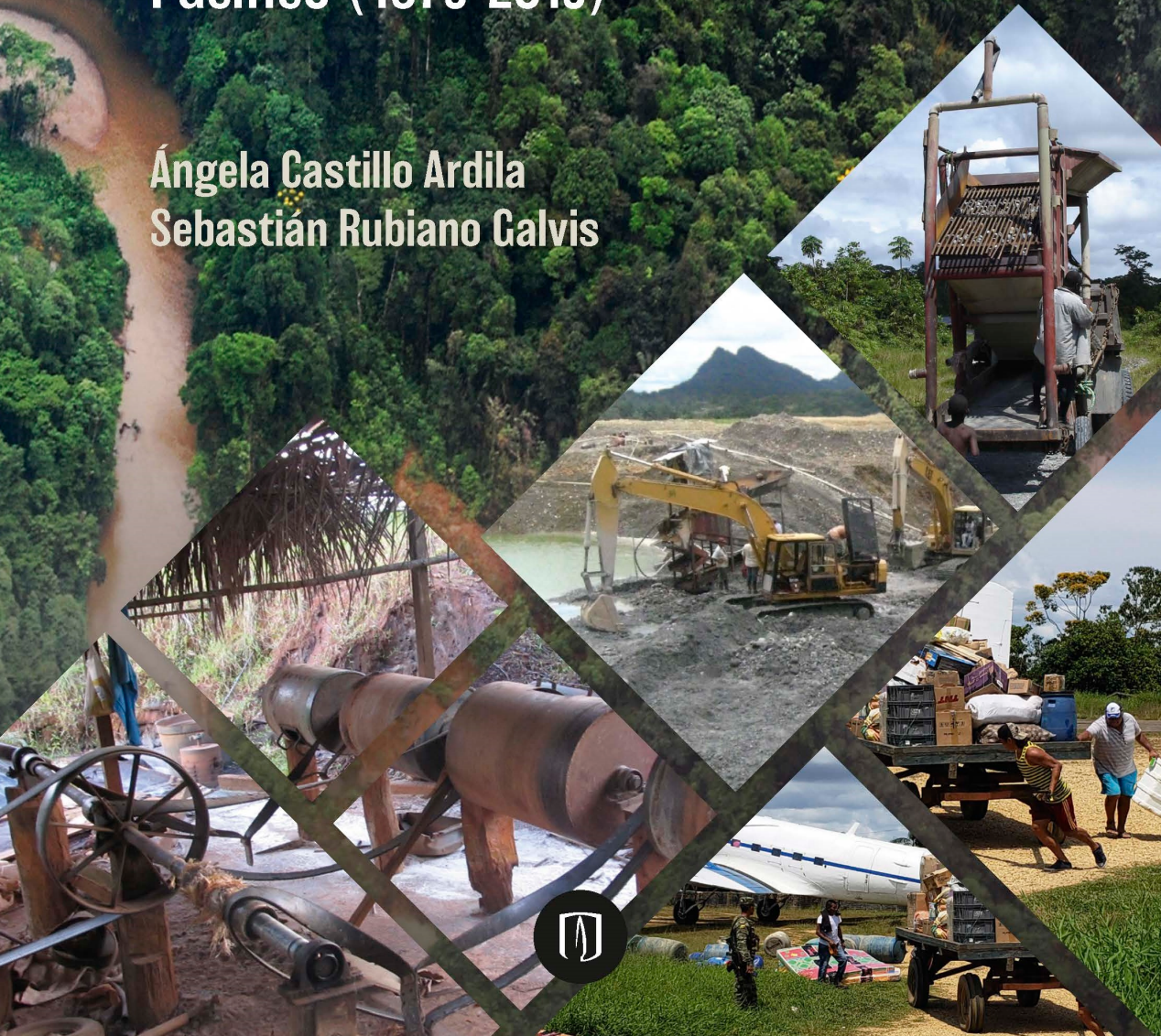


La minería de oro en la selva

Territorios, autonomías locales
y conflictos en Amazonia y
Pacífico (1975-2015)

Ángela Castillo Ardila
Sebastián Rubiano Galvis



La minería de oro en la selva

Para citar este libro: <http://dx.doi.org/10.30778/2019.54>

La minería de oro en la selva

Territorios, autonomías locales y conflictos en
Amazonia y Pacífico (1975-2015)

Ángela Castillo Ardila
Sebastián Rubiano Galvis

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia

Castillo Ardila, Ángela, autora.

La minería de oro en la selva: territorios, autonomías locales y conflictos en Amazonia y Pacífico (1975-2015) / Ángela Castillo Ardila, Sebastián Rubiano Galvis. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Ediciones Uniandes, 2019.

375 páginas: ilustraciones; 17 × 24 cm.

ISBN 978-958-774-881-9

1. Minas de oro – Colombia 2. Minería ilegal – Condoto (Chocó, Colombia) 3. Minería ilegal – Taraira (Vaupés, Colombia) I. Rubiano Galvis, Sebastián, autor. II. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia III. Tit.

CDD 338.2741

SBUA

Primera edición: octubre del 2019

© Ángela Castillo Ardila y Sebastián Rubiano Galvis

© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 339 49 49, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera 1.ª n.º 18A-12, Bloque G-GB, piso 6

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 339 49 49, ext. 5567

<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>

publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-774-881-9

ISBN *e-book*: 978-958-774-882-6

<http://dx.doi.org/10.30778/2019.54>

Corrección de estilo: Martha Elena Reyes

Diagramación interior: Luz Samanta Sabogal

Diseño de cubierta: Lorena Morales

Fotografías de cubierta: Ángela Castillo Ardila y Sebastián Rubiano Galvis

Impresión:

Imagen Editorial s. a. s.

Calle 35 sur n.º 72L-63

Teléfono: 805 58 92

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Contenido

Lista de recursos gráficos · IX

Agradecimientos · XIII

Introducción · XV

La estructura del libro · XIX

Los estudios de caso · XXIII

El diálogo entre los casos y posibles rutas de lectura · XXXVIII

Primera parte

**La minería independiente en Colombia,
América Latina y el Sur Global · 1**

1 Minería del oro en América Latina y Colombia · 3

Un auge continental · 3

El auge minero colombiano: características y tensiones · 10

Los mineros independientes y la producción de oro en Colombia · 17

La minería aurífera en el siglo xx y comienzos del xxi · 17

La minería de oro en la Amazonia y el Pacífico · 25

**2 La minería independiente, más allá de las definiciones
legales: un diálogo con los estudios sociopolíticos sobre la
minería y la informalidad en el Sur Global 31**

La informalidad minera y la minería independiente · 33

Las limitaciones de las categorías legales y la disputa
por la visibilidad jurídica y política · 41

Segunda parte

Minería en el Pacífico · 49

ÁNGELA CASTILLO

- 3 La minería del oro en el río Condoto · 51**
 - La cuenca del río Condoto: campesinado afrodescendiente y frontera minera · 57
 - La gente de la cuenca del río Condoto: formas de apropiación territorial y sistemas productivos · 68
 - Los nuevos mineros condoteños: motobombas y draguetas · 82
 - Migraciones y minería con retroexcavadoras · 92
- 4 El auge de la minería mecanizada de oro en el Chocó · 101**
 - Familias condoteñas y propiedad territorial · 105
- 5 Impactos, tensiones y autonomía en el marco del auge de la minería aurífera mecanizada 129**
 - Autonomías locales en riesgo: tensiones familiares y despojo · 135

Tercera parte

Minería en la Amazonia oriental · 147

SEBASTIÁN RUBIANO GALVIS

- 6 Genealogía de un pueblo minero · 149**
 - Bosques, ríos y serranías · 153
 - Control y geopolítica entre fronteras · 160
 - La colonización de Taraira · 172
- 7 La patria del oro · 199**
 - Una promesa posible · 200
 - En busca de la autonomía · 202
 - Patriotas sin patria (y sin oro) · 233
- 8 Autonomías en disputa · 237**
 - Historias sedimentadas de violencia · 240
 - “Acá los indígenas, allá los mineros” · 248
 - Biólogos, indígenas y parques nacionales · 263
 - Autonomías locales en la Amazonia minera · 280

Epílogo

Hacia nuevas narrativas y políticas de la minería en Colombia · 283

Referencias · 289

- Notas de prensa y de opinión · 328
- Fuentes primarias consultadas · 330

Lista de recursos gráficos

Figuras

- Figura 1.** Proceso de creación y funcionamiento de un entable minero · 115
- Figura 2.** Proceso de extracción de oro en un entable, Condoto · 119

Fotografías

- Fotografía 1.** Mina familiar de extracción manual, “mina de oro corrido”, en la cuenca del río Condoto, julio del 2011 · 52
- Fotografía 2.** Entable minero con retroexcavadoras en la cuenca del río Condoto, diciembre del 2007 · 52
- Fotografía 3.** Motobomba en una mina de oro corrido en la cuenca del río Condoto, abril del 2011 · 84
- Fotografía 4.** Mineros covando la tierra con barras, 1928 · 88
- Fotografía 5.** Beatriz covando la tierra con barra · 88
- Fotografía 6.** Fernando covando la tierra con agua, manguera y motobomba, 2011 · 88
- Fotografía 7.** Dragueta en el corregimiento La Hilaria, diciembre del 2007 · 90
- Fotografía 8.** Entable minero en Condoto, diciembre del 2007 · 102
- Fotografía 9.** Documento acuerdo entre un condoteño y un retrero, Condoto, julio del 2011 · 111

- Fotografía 10.** Campamento de trabajadores de un entable minero, Condoto, diciembre del 2007 · 121
- Fotografía 11.** Terreno después de ser trabajado por retroexcavadoras, Condoto, abril del 2013 · 125
- Fotografía 12.** Avión DC-3 en la pista de Taraira · 157
- Fotografía 13.** Cochano de oro de Taraira extraído en 1989 · 169
- Fotografía 14.** Bocamina de la mina de veta El Silencio en Cerro Rojo, Taraira · 190
- Fotografía 15.** Asentamientos de familias de Cerro Rojo, Taraira · 190
- Fotografía 16.** Planta de beneficio en Cerro Rojo, Taraira · 192
- Fotografía 17.** Campaña electoral en 1994 en Taraira · 206
- Fotografía 18.** Día de elecciones de 1994 en Taraira · 206
- Fotografía 19.** Calles de Taraira en el 2013 · 208
- Fotografía 20.** Maquinaria almacenada y descompuesta, provista por el Fondo Nacional de Regalías en los noventa · 231
- Fotografía 21.** Compresor de aire y bodega con maquinaria sellada por la Alcaldía de Taraira · 231
- Fotografía 22.** Chorro de La Libertad, río Apaporis · 271
- Fotografía 23.** Campamento de empresa Cosigo Frontier · 278

Gráficas

- Gráfica 1.** La producción de oro en Colombia, 1931-2015 · 19
- Gráfica 2.** Población del municipio de Condoto durante el siglo xx · 67
- Gráfica 3.** Precios constantes del oro en el periodo 1970-2012 · 77
- Gráfica 4.** Producción de oro en el departamento del Chocó en el periodo 1960-2008 · 81
- Gráfica 5.** Producción de oro en el departamento de Antioquia en el periodo 1960-2008 · 94
- Gráfica 6.** Producción de oro en Colombia, por décadas, 1930-2000 · 96

- Gráfica 7.** Producción de oro en el departamento del Chocó, por décadas, 1960-2009 · 97

Mapas

- Mapa 1.** Las zonas mineras del departamento del Chocó · 53
- Mapa 2.** Rutas de migración de la minería mecanizada al Chocó · 54
- Mapa 3.** La cuenca del río Condoto · 58
- Mapa 4.** Patrones de asentamiento en el río Condoto, 1952 · 72
- Mapa 5.** Localización de Taraira y del Parque Nacional Natural Yaigojé-Apaporis · 155
- Mapa 6.** Localización de Taraira en el departamento de Vaupés · 155
- Mapa 7.** Localización de las principales serranías de Guainía, Vaupés y zonas brasileñas adyacentes · 159
- Mapa 8.** Municipio de Taraira y comunidades indígenas del río Apaporis · 160
- Mapa 9.** Sitios de extracción minera en la Amazonia brasileña · 162
- Mapa 10.** Serranías y sitios de minería independiente en Taraira · 168
- Mapa 11.** Títulos mineros en el resguardo y Parque Nacional Natural Yaigojé-Apaporis · 225
- Mapa 12.** Área minera estratégica de la Amazonia · 229
- Mapa 13.** Área del resguardo Yaigojé-río Apaporis entre 1988 y 1998 · 250

Tablas

- Tabla 1.** Población del municipio de Condoto durante el siglo xx · 67
- Tabla 2.** Producción de gramos de oro en Mitú y Taraira, 2001-2015 · 188
- Tabla 3.** Población del municipio de Taraira, 1993-2010 · 207

Agradecimientos

ESTE LIBRO NO habría sido posible sin la ayuda y confianza de muchas personas e instituciones. En primer lugar, queremos agradecer a la Maestría en Geografía de la Universidad de los Andes, en particular a nuestros profesores y compañeros. La profesora Claudia Leal, quien dirigió nuestros trabajos de grado, fue una firme impulsora del proyecto que nos llevó a ponerlos en diálogo, a situarlos en el contexto de discusiones más amplias y, finalmente, a hacer esta publicación. Si este libro hace algún aporte, así sea mínimo, a las discusiones sobre la minería en Colombia, será en parte gracias a la generosidad y mentoría de Claudia. También intercambiamos ideas y recibimos retroalimentación de los profesores Martha Herrera (en su taller de investigación Umbra), Shawn Van Ausdal y Diana Ojeda. El Comité de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y el equipo de Ediciones Uniandes nos brindaron su apoyo constante en el proceso editorial. Los evaluadores anónimos realizaron comentarios que nos ayudaron a mejorar el manuscrito final, por lo que les agradecemos también. En Berkeley pudimos discutir estas y otras ideas sobre la minería en América Latina —y en general en el Sur Global— en un grupo de lectura con Nancy Peluso, Andrea Marston, Matt Libassi, Brian Klein y Jimena Díaz, a quienes agradecemos de igual manera.

Ángela agradece a los y las integrantes del Grupo de Estudios Afrocolombianos del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia por contribuir al proyecto de maestría con sus ideas, análisis, posturas y experiencias sobre el mundo afrocolombiano. En particular, a su colega Daniel Varela con quien inició y ha continuado una enriquecedora línea de estudio sobre las sociedades agromineras del departamento del Chocó y con quien realizó una buena parte del trabajo de campo que dio origen a esta investigación. Al profesor Jaime Arocha por sus múltiples aportes y comentarios críticos al tema de las transformaciones socioeconómicas y culturales que experimentan los pueblos afrodescendientes del litoral Pacífico. A Liliana Gracia, Fernando López, Margarita Rodríguez, Giovanni Castillo, Ana María Garrido, Carlos

Andrés Meza, Raúl Alejandro Delgado, la profesora Myriam Jimeno, Mónica Juliana Chavarro, Sofía Natalia González, Laura de La Rosa, Julian Grueso y Lina María Vargas por sus distintos comentarios y conversaciones durante los años que duró la investigación y la escritura de este manuscrito. En Chocó, un agradecimiento para la familia Trammel Dávila (F., O., J., J., C. y al pequeño O.) por su apertura, solidaridad y amabilidad para compartir sus experiencias de vida e historias asociadas a la práctica minera. Agradecimientos a los pobladores y las pobladoras de Andagoya, Condoto e Istmina que compartieron sus relatos e historias de vida con Ángela, así como a los funcionarios del Archivo Municipal de Condoto. Una parte de la investigación incluyó un proceso de revisión de archivo en el Banco de la República en Bogotá, cuyos funcionarios apoyaron de forma diligente y rápida esta tarea. En la Universidad de California, Berkeley, Ángela agradece las conversaciones sobre el tema de la minería en el litoral Pacífico colombiano con el profesor Donald Moore. Un agradecimiento especial para su familia (Ligia, Laura, Tomás, Amalia, Camilita y su familia extensa), quienes acompañaron con interés y paciencia —incluso en jornadas de trabajo de campo— la elaboración de esta investigación.

Sebastián agradece a los pobladores de Taraira, el río Apaporis y La Pedrera por su generosidad al compartir sus historias y su apertura a permitir aprender de ellas. También agradece a la Fundación Alejandro Ángel Escobar por su apoyo a través de la Beca Colombia Biodiversa (2013-1), así como a la Fundación Tropenbos y a la Fundación Gaia Amazonas por permitir la consulta de sus archivos y proporcionar apoyo logístico para el trabajo de campo. Enorme gratitud para Diego Muñoz, Édgar Castro, Víctor Rengifo, Diana Castellanos y demás miembros del equipo de la Dirección Territorial Amazonia de la Unidad de Parques Nacionales Naturales, todos invaluable aliados en el interés compartido de entender la minería en la Amazonia. Agradece también los comentarios, consejos y largas conversaciones con María Clara van der Hammen, Carlos Rodríguez, Germán Palacio, Tom Perreault, Gonzalo Macuna, Benjamín Tanimuca, Jaime Tanimuca, Eduardo Lascano, Héctor Valencia, Valerio Cuéllar, la familia Castañeda, José Augusto Pádua, Beatriz E. Sánchez, Stefania Gallini, Fernando López, Aída Sofía Rivera, María Fernanda Pereira, Ramón Laborde y Camilo Guío. Gracias también a Diana Mendoza, Víctor Carrillo, Alejandro Ramírez, Andrés Bermúdez y Carlos Franky, quienes proporcionaron fuentes relevantes. Asimismo, da las gracias a Édgar Urrea y Mabel Carmona por su apoyo con la transcripción de algunas de las entrevistas y a Paula Rojas por apoyar la consulta de expedientes judiciales. Un agradecimiento especial para Sabina Rodríguez, quien acompañó una parte del trabajo de campo y en general contribuyó al proyecto siempre con gran afecto y generosidad. Finalmente, agradece y dedica el trabajo a su familia (Fanny, Carolina, Daniel, Luz, Andrés y los cinco “terremoticos”) por su paciencia e infinito cariño.

Introducción

EN EL CONTEXTO de la discusión sobre el *boom* minero nacional de los años recientes, este libro examina el fenómeno de la *minería aurífera independiente*, a veces llamada informal¹, ilegal o criminal, con énfasis en las tensiones, los conflictos y arreglos que esta forma de extracción promovió entre mineros, pobladores locales y el Estado en dos regiones de Colombia —el Pacífico y la Amazonia— en las últimas cuatro décadas. A través de los casos de Condoto en el Chocó y Taraira en Vaupés, este libro analiza las bonanzas mineras de los años ochenta y noventa del siglo xx en los bosques tropicales del Pacífico y del Amazonas y, a partir de un diálogo con los estudios sociopolíticos sobre la minería en distintos campos, propone un marco teórico para entenderlas. En ambas regiones, mineros no afiliados a empresas o entidades gubernamentales —que denominamos *independientes*— consolidaron una minería aurífera que contribuyó al aumento de la producción nacional de oro en el último cuarto del siglo xx². Este tipo de minería no tenía precedentes en Colombia. A diferencia de las modalidades artesanales³, la extracción aurífera que surgió durante los años ochenta, y que se ha prolongado con marcados auges y caídas durante las dos primeras décadas del siglo xxi, empleó métodos mecanizados que permitieron la creación de sitios de explotación más grandes y rentables, pero también

1 Informal se refiere a la situación o fenómenos que no guardan las formas y reglas prevenidas.

2 Durante el último cuarto del siglo xx, Colombia incrementó de forma importante su producción de oro, al pasar de 15 000 toneladas anuales en 1975 a 65 000 toneladas anuales en el 2012 (Simco, 2016; USGS, 1975-2005). Si se considera el subregistro del oro no reportado, la producción probablemente ha sido mucho mayor.

3 Las labores de extracción que emplean técnicas manuales y solo energía humana como el canalón, la batea y el barequeo en playas y ríos. La minería artesanal ha estado autorizada y protegida por los distintos códigos de minas que ha tenido el país, y no requiere permiso, siempre y cuando no se supere un tope de producción anual, ni se acompañe de maquinaria. Sobre la minería artesanal de oro en Colombia pueden consultarse los siguientes trabajos: West (1952a), De Friedemann (1971, 1974), Leal (2016), Cremers, Kolen y De Theije (2013).

más dañinos con el ambiente. La mayoría de esta minería independiente ha operado sin títulos mineros, y ha estado caracterizada por complejas dinámicas sociales y políticas en el ámbito local, las cuales solo han sido analizadas de forma marginal, por lo que este libro pretende poner el foco sobre ellas. La presente introducción, además de contextualizar nuestra propuesta analítica e introducir los dos estudios de caso que usamos para construirla, presenta un esquema del resto del libro y sugiere algunas posibles rutas de lectura.

En los últimos veinte años, Colombia ha experimentado un periodo de bonanza aurífera como resultado de la producción realizada principalmente por mineros independientes⁴. Entre el 2005 y el 2015, ellos extrajeron aproximadamente el 80 %⁵ de los 500 000 kilogramos de oro que produjo el país (Wacaster, 2013, 2014). Esta bonanza ha estado acompañada de álgidas controversias en torno a los efectos ambientales de este tipo de extracción (Cabrera y Fierro, 2013) y especialmente alrededor de su representación como una actividad ilegal y de su papel como fuente de financiación de grupos delincuenciales (Maldonado y Rozo, 2014; Ortiz-Riomalo y Rettberg, 2018; *El Tiempo*, 2016; *Semana Sostenible*, 2014). En conversación, pero también en contraste con esas visiones, este libro propone un análisis sobre la minería independiente de oro que problematice los debates actuales y no los restrinja exclusivamente a discusiones sobre legalidad e ilegalidad. Desde una mirada histórica dirigida al surgimiento, auge y transformación de la minería aurífera independiente en las regiones del Pacífico y el Amazonas, mostramos cómo la consolidación y el declive de la extracción informal de oro en esos espacios han estado mediados por arreglos y disputas locales en torno a múltiples modos de apropiación material y simbólica de los recursos mineros, a distintas formas de autoridad política y a diferentes formas de relacionamiento con el Estado. En otras palabras, analizamos cómo las maneras en las que distintas poblaciones ejercen su autonomía y se relacionan con estructuras y dinámicas sociopolíticas más amplias tienen implicaciones sobre la trayectoria de la minería independiente en distintos territorios del país.

En el último lustro, los principales estudios y reportes sobre minería aurífera en Colombia han señalado que las actividades mineras independientes —como las hemos denominado— tienen impactos sociales y medioambientales

4 En el año 2014, las grandes empresas mineras nacionales o internacionales produjeron solo el 11 % de la producción nacional, así: Mineros de Colombia S. A. (3400 kg) y Grand Colombia Gold, empresa canadiense que opera en Segovia y Marmato (3100 kg) (Wacaster, 2014).

5 Es importante destacar que mucha de la información acerca de las diferentes modalidades de producción aurífera, independiente o industrializada, proviene de los informes realizados por el United States Geological Service. Para información detallada sobre la producción aurífera colombiana, véanse los *Mineral Yearbook* correspondientes a Colombia (1994-2015).

negativos, y que su falta de licencias profundiza sus efectos sobre el ambiente, la salud, el estado de derecho y el orden público en las regiones (Garay, 2013a, 2013b; Indepaz, 2013; Montero, 2012; Zapata, 2014; Olivero, 2014). En efecto, al igual que en otras partes del mundo donde actividades extractivas conviven con conflictos armados internos (Le Billon, 2001, p. 561), en Colombia grupos armados como las guerrillas de las FARC (desde el 2016 sus disidencias) y el ELN, organizaciones neoparamilitares y bandas criminales (Bacrim) han encontrado en las rentas mineras una fuente de recursos a la que acceden principalmente mediante la extorsión y la intimidación, fenómenos que se han puesto en evidencia sobre todo en los últimos diez años (Escobedo y Guio, 2015; *Semana Sostenible*, 2014; Idrobo, Mejía y Tribin, 2014; Rettberg, Cárdenas y Ortiz-Riomalo, 2017). Rettberg y Ortiz (2017) reseñan múltiples investigaciones que encuentran una correlación positiva entre la presencia de actividades de minería de oro y mayores indicadores de eventos de conflicto y criminalidad como ataques guerrilleros (Dube y Vargas, 2013), desplazamientos forzados (Ibáñez y Laverde, 2014), homicidios (Ibáñez y Laverde, 2014; Idrobo, Mejía y Tribin, 2014) y masacres (Idrobo, Mejía y Tribin, 2014). Su conclusión es que la explotación del oro es una actividad que, a través de distintos mecanismos, origina, media y prolonga el conflicto armado (entre ellos, mediante la financiación de grupos armados), pero no explica por sí misma la larga duración de la confrontación (Ortiz-Riomalo y Rettberg, 2017).

Estas categorizaciones de la actividad minera, en términos de su contribución al conflicto y al crimen, sin duda iluminan una parte importante del problema (sobre todo en un periodo reciente de reacomodamiento de los actores armados), pero no permiten ver otras de sus dimensiones con tanta claridad. Coincidimos con estos análisis en que durante los últimos treinta años la minería de oro en Colombia ha tenido impactos ambientales considerables, como la contaminación de aguas y la remoción de sedimentos, la transformación de paisajes, las emisiones y liberaciones de mercurio, entre otros efectos, los cuales han afectado negativamente los modos de subsistencia de comunidades rurales (Cabrera y Fierro, 2013; Cordy *et al.*, 2011; Siegel, 2013; *El Tiempo*, 2016; WWF y Fundación Gaia Amazonas, 2018). Por otra parte, también es cierto que la informalidad ha implicado complejas relaciones entre las actividades extractivas y distintos actores del conflicto armado interno colombiano (Giraldo y Muñoz, 2012; Massé y Le Billon, 2017; Ortiz-Riomalo y Rettberg, 2018). Sin embargo, el énfasis en estos dos enfoques deja sin explorar las complejas dinámicas locales que configuran no solo la relación de la minería con el conflicto, sino las condiciones históricas y sociopolíticas de la minería misma; en particular, cómo se ha negociado el acceso y control a los minerales en el marco de distintas demandas de autonomía, conflictos locales y de relaciones ambivalentes con el Estado. Además, esta preeminencia del ángulo “minería-

crimen-conflicto” en la literatura reciente ha estado acompañada de una visión de la minería en la política y la discusión pública como un problema casi exclusivamente de política criminal (Castillo, 2015; Sierra-Camargo, 2016; Ferry y Ferry, 2017).

En este libro usamos los casos de Condoto y Taraira para complejizar estas lecturas privilegiando un enfoque en las dinámicas locales de acceso y control de los recursos minerales, y en lo que significan estas bonanzas mineras para la autonomía de las comunidades de las selvas del Pacífico y el Amazonas. Sugerimos que leer el fenómeno de la minería informal de oro exclusivamente como una amenaza ilegal y como catástrofe medioambiental —líneas de análisis recurrentes en la mayoría de los estudios recientes— es insuficiente para comprender las condiciones locales y globales que favorecieron su consolidación y, por ende, para sugerir formas de intervención. En contraste, proponemos que el estudio de la minería aurífera independiente debe entrelazar tres dimensiones: las tensiones, los conflictos y los arreglos que estas actividades extractivas generan en escenarios locales por cuenta del interrelacionamiento entre diversos modos de (1) apropiación territorial, (2) autoridad política y (3) relacionamiento con la institucionalidad estatal. Esto implica incluir una discusión sobre las autonomías locales en juego; es decir, sobre cómo las capacidades y condiciones de posibilidad que las comunidades locales tienen para organizar sus vidas y administrar los espacios en los que viven son afectadas y reconfiguradas por dinámicas de extracción de recursos mineros⁶.

Argumentamos que la noción de informalidad no debe reducirse a la ilegalidad sostenida o criminalidad, a la falta de pago de regalías e impuestos o a la connivencia con actores armados y al daño ambiental. En línea con trabajos recientes en estudios de desarrollo, ecología política y sociología rural sobre la minería en países del Sur Global (véanse los capítulos 1 y 2 de este libro), sostenemos que la informalidad en la minería igualmente alude al surgimiento de órdenes sociales particulares y de formas ambivalentes de encarnar la legalidad y relacionarse con el Estado y con estructuras sociopolíticas que no se agotan en el conflicto armado o la criminalidad. De los casos de Condoto y Taraira inferimos que no por la falta de títulos o permisos de operación, la minería de oro independiente carece de regulación o es esquivista a la interacción con el Estado. Por el contrario, argumentamos que las modalidades de minería independiente, que en su mayoría son informales⁷, desarrollan formas parti-

6 Sobre el rol de las comunidades y sus ejercicios de participación en torno al problema minero, véanse los volúmenes editados por Henao y González (2016) y Göbel y Ulloa (2014), que reúnen trabajos investigativos diversos sobre las dinámicas mineras en Colombia y Latinoamérica.

7 Desde un punto de vista jurídico, la informalidad se ha entendido como la situación o fenómeno que no guarda las formas y reglas prevenidas. En la sentencia T-095 del 2015, la Corte

culares de regular la distribución y el acceso al recurso minero, en las cuales convergen modalidades consuetudinarias de tenencia y control de la tierra y los recursos, al igual que distintas maneras de ejercer o disputar la autoridad política sobre los territorios, de relacionarse con el aparato estatal y de concebir la ciudadanía.

La estructura del libro

En este libro desarrollamos un marco para el análisis de las bonanzas auríferas en Condoto y Taraira en particular, pero también para la comprensión de procesos extractivos similares en otras áreas del Pacífico y la Amazonia, como las cuencas de los ríos Atrato y Telembí, el norte del Cauca, el sur de Guainía, el norte de Vaupés y el río Putumayo. En una época en la que la minería ilegal está en el centro del debate público y en la que la política minera pretende expandir la frontera de extracción a gran escala hacia los bosques húmedos del Pacífico⁸ y la Amazonia⁹, sin mucha consideración por las voces de las poblaciones locales en esas y otras partes del país (López, 2014a, 2014b; Quiroga, 2014), este enfoque analítico pretende contribuir a entender el papel de los acuerdos y las disputas locales en torno al uso y el control de los recursos mineros en un escenario de auge extractivo. Aunque el libro privilegia el análisis de la minería de oro en bosques húmedos tropicales, no por eso deja de sugerir líneas de estudio para comprender el fenómeno de la minería de oro en otras zonas geográficas u otras dinámicas mineras, bien sean artesanales o industriales. Sin desconocer la importancia de los impactos ambientales de

Constitucional estableció que la minería ilegal “son todas aquellas actividades de exploración y explotación minera que (i) no cuentan con título minero, (ii) no se encuentran inscritas en el Registro Minero Nacional o (iii) a pesar de contar con título minero, se ejecutan por fuera del área delimitada en la licencia” (Corte Constitucional de Colombia, 2015). En el capítulo 2 volveremos a fondo sobre el concepto de informalidad en la minería.

8 Por ejemplo, la empresa australiana Condotum Platinum tiene un convenio de exploración y explotación con el Consejo Comunitario de Nóvita que cubre 105 000 hectáreas de la cuenca del río Tamaná, afluente del río San Juan en el departamento del Chocó (Condotum Platinum, 2016).

9 En el 2012 el Gobierno nacional reservó un área de 17 millones de hectáreas en el nororiente amazónico y el norte del litoral Pacífico como área estratégica minera para licitarla a proyectos de minería a gran escala. Aunque la Corte Constitucional suspendió la declaratoria en el 2016 por falta de consulta previa, el Gobierno actual (2019) pretende reactivar este tipo de áreas nuevamente. En la tercera sección de esta introducción explicamos los antecedentes y el contexto de esta iniciativa, cuyos orígenes se remontan a la década de los ochenta. De igual forma, desde el 2007 la empresa canadiense Cosigo Frontier tiene tres títulos mineros en Taraira que suman una extensión de más de 12 000 hectáreas, y en el 2018 la Gobernación de Guainía firmó un memorando de entendimiento con una empresa canadiense para promover la extracción minera a gran escala.

la minería independiente y de la trascendencia de hacer frente a las complejas relaciones entre esta y la violencia armada, los estudios de caso muestran que entender y repensar los efectos de las actuales políticas mineras —como una forma de alimentar la discusión pública sobre el actual modelo de desarrollo y sus implicaciones locales— pasa también por el análisis de las alianzas y los conflictos locales en torno al uso y el control de los recursos mineros.

Además de la presente introducción, el libro se compone de tres partes y un breve epílogo al final. La primera parte contiene dos capítulos que contextualizan el problema y presentan la propuesta analítica con la que revisamos los estudios de caso en la segunda y la tercera partes. En el capítulo 1 describimos las tensiones que han caracterizado el auge reciente de la actividad extractiva en América Latina como telón de fondo de la expansión de la minería independiente. Para ello presentamos una descripción de los contextos globales y continentales que favorecieron el *boom* minero de las últimas tres décadas. Durante este periodo, Latinoamérica se ha vinculado a los mercados internacionales por medio de la masiva extracción de recursos naturales como petróleo, cobre, oro y carbón (Bebbington y Bury, 2013). El aumento de los precios de esas materias primas, sumado a reformas en las legislaciones nacionales para facilitar la inversión extranjera y flexibilizar los requisitos para adelantar proyectos de extracción, configuraron un escenario marcado por un buen desempeño económico de las industrias extractivas y por los conflictos entre empresas, por un lado, y comunidades rurales, entidades gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, por otro (Henao y González, 2016; Gustafson y Guzmán, 2016; Perreault, 2015). Estas disputas han copado la atención de una parte significativa de los estudios sobre el tema, los cuales han señalado que las actividades extractivas en Latinoamérica tienden en su mayoría a profundizar las desigualdades y el despojo (Arellano, 2011; Salas Carreño, 2008; Barriga, 2012; Hoetmer, 2013; Eschenhagen y Baca, 2014; Damonte, 2014; Göbel y Ulloa, 2014). Sin embargo, esta misma literatura ha explorado poco el sector de los llamados mineros informales o independientes, cuyo tamaño en Bolivia, Brasil, Perú, Ecuador y Colombia se estima en más de 300 000 mineros (Evidence and Lessons from Latin America, ELLA, 2012). El énfasis de este libro en la minería informal de oro busca contribuir a llenar ese vacío en esta literatura sobre extractivismos, y ahonda en el análisis de las dinámicas económicas y políticas que surgen cuando poblaciones rurales se conectan con mercados internacionales como productores de materias primas.

En ese mismo capítulo nos centramos en la bonanza minera colombiana con el fin de contextualizar la minería aurífera independiente dentro un sector productivo más amplio, y de esta forma identificar diferencias y similitudes con otras actividades económicas parecidas. En los últimos quince años, Colombia se consolidó como un espacio de exploración y producción minera al articularse con mercados internacionales por medio de la exportación de

recursos. El auge minero tuvo como evento principal el crecimiento de la producción de hidrocarburos, cuyos buenos precios motivaron a los últimos gobiernos a apostarle a la gran minería¹⁰ como motor del crecimiento y del desarrollo económico nacional. En ese capítulo en particular, ahondamos en las principales tensiones socioambientales que ha generado la bonanza minera reciente. Posteriormente, abordamos la producción aurífera en Colombia, enfocándonos en el papel desempeñado por los mineros independientes. Delineamos el fenómeno amplio de la explotación de oro en el país desde finales de los años setenta, y luego analizamos el fenómeno de la minería independiente de oro, en especial las modalidades denominadas informales durante las décadas de 1980 y 1990. Este acercamiento histórico nos muestra que las buenas condiciones para el comercio aurífero ya venían siendo aprovechadas desde la década de 1980 por mineros independientes de varias zonas del país, y que sus historias, proyectos de vida y formas de apropiación territorial son relevantes para entender y repensar las actividades de minería actual y las tensiones que de ella se desprenden. Lo que los últimos gobiernos parecen no haber advertido o valorado en su justa medida, y que nosotros resaltamos a través de los dos estudios de caso, es que la minería informal de hoy tiene raíces en las actividades mineras de los años 1980 y 1990, que tuvieron lugar, entre otros sitios, en regiones como Condoto y Taraira.

En el capítulo 2 situamos nuestra propuesta conceptual en los debates contemporáneos sobre la minería informal y su relación con dinámicas sociopolíticas y económicas como la legalidad, la pobreza, la crisis agraria y la construcción del Estado. La noción de informalidad, sobre la cual ha habido amplia discusión, se ha aplicado al sector de la minería de forma poco crítica, y sin que escape de las paradojas que acarrea todo intento de contar, regular o transformar cualquier economía informal. El hecho de que la minería informal tenga lugar principalmente en paisajes rurales de lo que se conoce como mundo en desarrollo o Sur Global pone de presente la importancia de preguntas acerca del estatus sociopolítico y económico de los mineros independientes o de la relación entre minería, pobreza y otros modos de vida rurales como la agricultura y la pesca. No obstante, un punto ciego en estos debates sobre informalidad es justamente la incrustación de la llamada minería artesanal y de pequeña escala (MAPE)¹¹ en estructuras y dinámicas sociopolíticas locales, regionales, nacio-

10 Nos referimos a la extracción minera mecanizada realizada por consorcios empresariales (nacionales e internacionales), la cual está caracterizada por una alta productividad y proyectos de gran envergadura que tienden a generar profundas transformaciones sociales y medioambientales.

11 La noción de MAPE utilizada en la literatura no siempre distingue entre la minería manual y la minería mecanizada, y a veces las incluye en dicho rótulo. Como explicamos en el capítulo 2, en este trabajo no usamos la noción de MAPE por ser demasiado general, pero dialogamos con la literatura que la ha acogido.

nales y globales en las que el Estado juega un papel fundamental en formas que no se limitan a la definición legal de la actividad. El concepto de minería independiente busca precisamente poner el foco sobre estas dimensiones sociopolíticas del surgimiento, la consolidación y el desarrollo de la minería, en especial en las regiones boscosas de Colombia y América Latina. De igual forma, busca aportar al debate sobre la escala y los efectos de las diferentes modalidades de extracción en el continente. Tal como lo usamos, el término *minería independiente* se diferencia del de *minería artesanal* en tanto incluye modalidades mecanizadas de extracción; por tanto, logra una diferenciación matizada entre minería artesanal y minería mecanizada a pequeña escala. Como lo mostramos en los estudios de caso en la Amazonia y el Pacífico en las secciones siguientes del libro, el concepto de minería aurífera independiente nos permite hacer visible y tangible el traslape y la articulación conflictiva de distintas formas de ordenar los territorios, de ejercer autonomía local y de vincularse con el Estado.

La segunda y la tercera partes del libro, correspondientes a las secciones Pacífico (capítulos 3, 4 y 5 de autoría de Ángela Castillo) y Amazonas (capítulos 6, 7 y 8 de autoría de Sebastián Rubiano), desarrollan los casos de estudio. Tanto Condoto (Chocó) como Taraira (Vaupés) son entornos selváticos con gran biodiversidad. Históricamente han sido zonas de frontera para el Estado y la sociedad nacional, por lo que sus habitantes —comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas— han sido marginalizadas o invisibilizadas (Jimeno, Sotomayor y Valderrama, 1995; Chaves y Del Cairo, 2010). Los dos casos resaltan de forma particular cuestiones transversales en ambas regiones. Por un lado, en los dos casos discutimos las transformaciones sociales y ambientales que produjo esta minería aurífera para las sociedades locales de las selvas húmedas en las últimas cuatro décadas. En particular, indagamos qué implica para mineros y pobladores locales la pérdida de recursos mineros, de acceso a la tierra y la ganancia temporal de dividendos mineros. Por otra parte, abordamos también las implicaciones que estos fenómenos han tenido y tienen sobre debates más amplios como el del ordenamiento espacial, las formas locales de tenencia territorial, y el uso y la conservación de los bosques húmedos. Ambos estudios de caso se guían por preguntas de investigación con una temporalidad similar, lo que permite que el análisis de las dos regiones sirva para examinar problemas también similares en escalas nacionales e incluso continentales. Algunos de estos son el problema de la minería ilegal y sus vínculos con la criminalidad, el papel del Estado en la regulación de la minería, los derechos territoriales y la autonomía de las comunidades étnicas, los procesos de despojo en los márgenes estatales y los desiguales accesos de comunidades locales a recursos naturales. De igual forma, de los dos casos se desprenden reflexiones sobre el lugar de la extracción aurífera en los proyectos

de expansión minera más reciente y el rol de los mineros independientes en un escenario de posacuerdo de paz.

El lugar de los pueblos étnicos es central en el libro, pues ambos casos, Condoto en el Pacífico y Taraira en la Amazonia, enfocan la problemática minera en relación con comunidades afrocolombianas e indígenas en zonas consideradas marginales, pero protegidas por las reformas multiculturales de los años noventa¹². En especial, el libro explora cómo los arreglos territoriales de estas poblaciones, sus formas de organizar el acceso a recursos naturales y de distribuir los beneficios de esas actividades productivas —reconocidos o no por el Estado colombiano— inciden en cómo la actividad extractiva se configura, y en cómo evolucionan las disputas asociadas a ellas. De igual forma, el libro profundiza en el tipo de transformaciones que estas comunidades experimentan en medio de la bonanza minera; en particular, cómo ganan y pierden acceso a los medios de producción en sus contextos locales, diferentes procesos de estratificación social (nuevas clases conformadas por rentistas y otras por despojados), cómo se configuran nuevas relaciones con el Estado local y central, y cómo surgen nuevas modalidades de violencia, todos estos, aspectos que ya han empezado a ser explorados en estudios recientes (Caro, 2014; Ulloa, 2014; Vélez-Torres, 2016). En lo que resta de esta introducción sintetizamos los dos estudios de caso incluidos en el libro, reflexionamos sobre las similitudes y contrastes entre ellos, e igualmente sugerimos unas posibles rutas de lectura para el resto del libro.

Los estudios de caso

Condoto y las regiones mineras del Chocó: una ventana al litoral Pacífico

Durante la década de 1980, a la cuenca del río Condoto en el departamento del Chocó arribaron mineros independientes del vecino departamento de Antioquia con retroexcavadoras, clasificadoras y motobombas, e instalaron una extracción mecanizada que les permitió acceder a depósitos auríferos que no habían sido agotados por la minería manual de las poblaciones afrodescendientes ni por la minería de las compañías extranjeras¹³. En las mismas zonas

12 Estas reformas otorgaron a comunidades indígenas y negras la propiedad y administración colectiva de los territorios que ocupaban desde siglos atrás. Aunque estas comenzaron a mediados de los ochenta, la Constitución de 1991 consagró parte de estos reconocimientos (Rodríguez, 2014).

13 Entre 1910 y 1970 la compañía estadounidense Chocó Pacífico operó en la cuenca del río San Juan y sus afluentes, los ríos Condoto y Tamaná. Para más información sobre la explotación minera realizada por compañías extranjeras en el Chocó, véanse Castillo y Varela (2013) y Leal (2008, 2009).

donde el campesinado negro del Condoto tenía sus fincas y minas familiares, los mineros antioqueños establecieron cientos de sitios de explotación a cielo abierto, denominados *entables*. La sección Pacífico de este libro estudia dicho caso y lo usa para reflexionar sobre las dinámicas de la minería mecanizada independiente en el litoral Pacífico colombiano¹⁴. Por un lado, se ilustra cómo la extracción mecanizada de las retroexcavadoras destruyó muchas de las zonas de minería y agricultura de subsistencia de los campesinos afrodescendientes, lo cual creó un sector de desposeídos que hoy no puede garantizar su subsistencia. Por otro lado, se estudia cómo y por qué los mineros con retroexcavadoras se establecieron en un área donde buena parte de la población afrodescendiente se dedicaba a la extracción manual y semimecanizada de oro. Esta explotación era realizada en espacios que, tiempo atrás, controlaban por medio de formas no individuales de tenencia de la tierra, no reconocidas por la legalidad estatal (Camacho, 1999) y fundamentales para el ejercicio de su autonomía.

Históricamente, el litoral ha sido asociado con la minería artesanal de oro practicada tanto por afrocolombianos como por comunidades indígenas (De Friedemann, 1971; Werner, 2000). En la imaginación popular y en varios medios de comunicación, la minería artesanal de oro se describe como una práctica que ha experimentado pocos cambios desde tiempos coloniales. La barequera acurrucada en la orilla del río con su batea prevalece como la imagen que por excelencia da cuenta de la “tradición minera” del litoral. Sin embargo, la historia de la producción aurífera en el Pacífico no podría ser más diferente. Los variados tipos de explotación de oro y platino que han existido durante los últimos ciento cincuenta años en el litoral dan cuenta de un acumulado diverso de arreglos socionaturales y, por tanto, de transformaciones. Por ejemplo, cambios en las formas de tenencia de los terrenos que son simultáneamente agrícolas y mineros, en la división del trabajo minero, en la vinculación de la zona con mercados nacionales e internacionales, en la tecnología destinada a la explotación¹⁵, en el estatus jurídico de la actividad extractiva, y en el tipo de alianzas y disputas que surgen en torno a ella.

14 El estudio de caso de Condoto fue elaborado con base en el trabajo de grado de Ángela Castillo (2014) para la Maestría en Geografía de la Universidad de los Andes.

15 El cambio tecnológico tiende a ser el más “visible”, pues las técnicas manuales son muy diferentes a las mecanizadas. Sin embargo, la tecnología no es el único elemento que define una modalidad minera. En años recientes, en las zonas mineras del litoral Pacífico, formas manuales de extracción han convivido con modalidades mecanizadas (*entables* con retroexcavadoras) en arreglos mutuamente constitutivos. Los mineros mecanizados o *retreros* usan el conocimiento de los mineros artesanales para ubicar un depósito minero, mientras que los mineros artesanales han optado por extraer oro de las excavaciones creadas por las retroexcavadoras, pues así acceden a depósitos más profundos. Actualmente, a estos mineros y mineras se les conoce como *barequeros*. De esta manera, aunque la tecnología artesanal es casi la misma que ha sido usada por las familias

Durante la época colonial, la producción de oro estuvo a cargo de personas esclavizadas traídas de África, y controlada —aunque difícilmente— por criollos y españoles en sitios de trabajo llamados “reales de minas” (Hernández, 2006; Sharp, 1976a; West, 1952a). El fin de la esclavitud, los procesos de automanumisión y la independencia de España hicieron que la actividad minera pasara a manos de los nuevos libres, quienes la incorporaron como una de sus actividades productivas fundamentales (Arocha, 1999; Leal, 2018; Sharp, 1976a; West, 1952b). La minería manual de oro en minas controladas por grupos familiares junto con actividades agrícolas diversas fueron las principales actividades productivas del campesinado afrodescendiente que se consolidó en las distintas cuencas del Pacífico colombiano luego del fin de la esclavitud. Claudia Leal (2018) explica que, a diferencia de lo que ocurrió con otras comunidades negras después de la emancipación (por ejemplo, en el Caribe insular y en Brasil los antiguos esclavizados se transformaron en trabajadores agrícolas o proletariado rural), en el litoral Pacífico los nuevos libres se convirtieron en campesinos que gozaron de un amplio control de los medios de producción y de sus formas de organización. Estos campesinos de bosques húmedos, en especial durante todo el siglo xix, ejercieron una capacidad pocas veces disputada de decidir sus condiciones de vida.

A lo largo de todo el siglo xx esa autonomía empezó a ser relativa, pues en el litoral, en particular en las zonas mineras del Chocó, se establecieron empresas mineras extranjeras, como la Chocó Pacífico, que impusieron la explotación mecanizada de oro y platino a gran escala. Esta presencia conllevó conflictos entre el campesinado negro y las empresas por los lugares de explotación (cauces y orillas de ríos y quebradas) e importantes cambios locales, como la transformación de una parte del campesinado local en trabajadores de las empresas (Castillo y Varela, 2013; Varela Corredor, 2013). En la zona minera de Condoto, la presencia de la empresa ocasionó tensiones, pero no afectó por completo la supervivencia del campesinado negro, que siguió prosperando durante todo el siglo xx. Tanto así, que fueron estos campesinos negros, y no las empresas, quienes aprovecharon la subida de los precios del oro a finales de la década de 1970 e incrementaron las labores mineras semimecanizadas, convirtiéndose así en unos de los primeros grupos de productores mineros independientes del país (véase el capítulo 3). No fue sino a partir de los años ochenta y noventa que la autonomía del campesinado negro de las regiones mineras del Chocó fue impactada seriamente con la llegada de una modalidad de extracción

afrocolombianas durante siglos, el contexto de producción es radicalmente diferente (la tenencia de los medios de producción es diferente): la extracción artesanal ya no se hace en un terreno agro-minero que le pertenece al grupo familiar, sino en una mina a cielo abierto que es controlada por mineros mecanizados provenientes de otras regiones del país.

mecanizada (retroexcavadoras) e independiente impulsada por mineros provenientes de otras regiones del país, sobre todo de Antioquia. Entre 1988 y el 2015, en el Chocó minero se establecieron más de 300 sitios de explotación a cielo abierto llamados *entables*, que agotaron el recurso aurífero disponible¹⁶, destruyeron el suelo y socavaron la capacidad agrícola de la zona. Por medio del estudio de caso sobre lo que ocurrió en la cuenca del río Condoto, la sección de este libro dedicada al Pacífico apunta a resolver el interrogante sobre cómo se consolidó esta modalidad de extracción mecanizada e independiente en zonas en donde la extracción artesanal, combinada con la agricultura, había sido el eje de los sistemas productivos y, por tanto, de la autonomía del campesinado negro (Camacho, 1999; Leal, 2008; Jimeno *et al.*, 1995). El análisis sobre cómo esta modalidad minera se estableció en la cuenca del río Condoto es una ventana para el estudio regional (no exclusivamente local) de este fenómeno. Esta sección parte de la premisa de que la cuenca del río Condoto, al igual que otras del litoral, es una zona de *frontera minera* con unas condiciones de posibilidad particulares: se expande y se contrae dependiendo de la profundidad de los depósitos de oro y platino, y de las oportunidades para acceder a ellos¹⁷. No siempre existen las mismas oportunidades para la extracción y, aunque en general el establecimiento de una zona de explotación depende de la tecnología de extracción, también depende de quién controla los terrenos, el agua, la fuerza de trabajo, el transporte, etc. En los capítulos 3, 4 y 5, correspondientes a la sección Pacífico, analizamos de qué manera se entrecruzan diferentes elementos, como las diversas formas de tenencia de la tierra y los recursos, los acuerdos y disputas entre diferentes actores, los cambios tecnológicos, los precios internacionales de los metales, las migraciones internas, las distintas articulaciones con el aparato estatal, los variados estatus de legalidad y tensiones raciales, para dar forma a la bonanza de la minería aurífera mecanizada en el Chocó.

En concreto, exploramos qué implicó la minería mecanizada con retroexcavadoras para la autonomía del campesinado agro-minero negro y, en general, para su supervivencia. La literatura sobre los cambios que experimenta el campesinado ha oscilado entre autores que privilegian el concepto de *desaparición* y tienden a minimizar la agencia campesina en estos procesos (Bartra, 1976), y autores que resaltan la paradójica articulación del campesinado con las economías capitalistas (Stavenhagen, 1975) y el papel desempeñado por los propios campesinos en procesos que conllevan su transformación (Li, 2014). En línea con estos últimos estudios, la sección Pacífico explora las acciones que llevó a cabo el campesinado negro del Condoto y otros pobladores rurales al llegar nueva tecnología minera, arribar actores sociales interesados en el

16 Agotaron los depósitos auríferos superficiales y semiprofundos.

17 El antropólogo Norman Whitten (1992) llamó a estos procesos “economías de auge y caída”.

montaje de sitios de extracción a cielo abierto, incrementar los precios del oro, y los cambios físicos producidos por las retroexcavadoras en suelos y corrientes de agua, así como las tensiones familiares, vecinales y comunitarias que surgieron por la consolidación de este tipo de explotación minera. Argumentamos que la consolidación de la minería mecanizada necesitó la articulación de diferentes fenómenos: (1) la existencia de depósitos que no habían sido trabajados por las dragas de la Chocó Pacífico ni por la extracción artesanal de los locales, (2) el agotamiento de los depósitos de oro más superficiales, lo cual impactó la rentabilidad de la minería semimecanizada que estaba en manos de las familias afrocondoteñas, (3) la existencia de unos regímenes de tenencia colectiva de la tierra y del recurso minero que se complementaban con un conjunto de derechos al trabajo en las minas familiares, el cual organizaba la redistribución del metal explotado, (4) el establecimiento de acuerdos entre los mineros mecanizados y las familias afrocondoteñas, que sirvieron para neutralizar posibles conflictos por recursos, y (5) la puesta en marcha de ejercicios de legalización local de esos acuerdos.

En el capítulo 3 describimos a los protagonistas del auge: campesinos agro-mineros de Condoto y mineros mecanizados antioqueños, y analizamos cómo emergen como mineros independientes en distintos momentos de las décadas de 1970 y 1980. El surgimiento del campesinado negro de Condoto como un sector relevante de la minería aurífera independiente se explica a partir de la historia de sus formas de aprovechamiento del oro, que incluyen los acuerdos acerca de quién puede explotarlo y los mecanismos para conservar, registrar y transmitir esos acuerdos de explotación a través del tiempo. Además, esas formas están basadas en regímenes de tenencia de la tierra y de los recursos que combinan modalidades individuales y colectivas —familiares, para ser más precisos— y que escapan la regulación estatal. En la cuenca de este río, al igual que en otras zonas del Chocó y del litoral Pacífico, el acceso y usufructo de tierras y recursos no es potestad de los individuos, sino de los grupos familiares (Camacho, 1999; Hoffman, 2007). Sugerimos que, hacia mediados de la década de 1970, los campesinos-mineros afrocondoteños intensificaron la producción minera, y se convirtieron en importantes productores de oro, debido al arribo de nuevas tecnologías, como la motobomba, que les permitió extraer más oro y platino, pero también a raíz de la facilidad con la cual ordenaron el acceso a los depósitos de metales existentes en la cuenca. El campesinado agro-minero de Condoto activó formas familiares de tenencia de la tierra/recursos como una medida para coordinar el conjunto de personas que querían extraer oro. Para ello, incrementaron las prácticas orales y escritas con las que conservaban y registraban esa tenencia colectiva de la tierra/recursos. A esas prácticas las llamamos *procesos de estandarización y formalización* de la tenencia colectiva de áreas minero-agrícolas. Es importante anotar que esos

procesos anteceden las dinámicas de formalización de la tenencia colectiva impulsadas por el Estado colombiano a partir de las reformas multiculturales de los años noventa.

En un segundo momento de este mismo capítulo, analizamos las condiciones nacionales y globales que contribuyeron a la aparición de un sector de mineros independientes en el departamento de Antioquia, en particular en las zonas del curso bajo del río Cauca. Sugerimos que el incremento de los precios internacionales del oro al final de la década de 1970, la quiebra y la salida de las compañías mineras extranjeras como principales productoras de metales del país y la posibilidad que tuvieron mineros antioqueños de acceder a retroexcavadoras para la extracción de depósitos profundos hizo que surgiera en Antioquia un importante sector de mineros independientes. Debido a la violencia en la región del bajo río Cauca durante los años ochenta y noventa y a la competencia entre mineros mecanizados, varios de ellos migraron al Chocó buscando áreas ricas en oro.

En el capítulo 4 se explora en profundidad la consolidación de la extracción con retroexcavadoras en la cuenca a partir de dos interrogantes: ¿Cómo lograron los mineros antioqueños introducir y consolidar la minería con retroexcavadoras sin tener licencias o permisos? Y ¿qué implicó para la cuenca, en términos socioculturales y medioambientales, la presencia y el funcionamiento de los sitios de explotación mecanizados? Como uno de los argumentos centrales de la sección, planteamos que los mineros dueños de retroexcavadoras (los mineros mecanizados) establecieron acuerdos con el campesinado negro de la zona para la explotación mecanizada de los terrenos agro-mineros que este campesinado controlaba en la zona. Una forma de entender el auge con retroexcavadoras es verlo como un periodo en el que hay procesos de reconocimiento de las reglas afrocondoteñas de acceso a los recursos y, además, ejercicios constantes por transformar esos accesos en derechos, es decir, de estabilizarlos por medio de la elaboración de documentos escritos (contratos, listados, acuerdos, actas). Los campesinos-mineros afrocondoteños y los mineros mecanizados de Antioquia intentaron dotar de legalidad los acuerdos y, por tanto, la extracción minera por medio de formas de registro orales y escritas. Sugerimos que estos contratos pueden considerarse intentos locales de legalización de la actividad minera. Es por eso que la existencia de estos documentos, consultados en el archivo municipal de Condoto, complejiza el estatus de ilegalidad que le ha sido adjudicado a la minería mecanizada independiente.

En el capítulo 5, abordamos las acciones de la población local a los cambios físicos de la cuenca y las transformaciones de las prácticas productivas de las familias campesinas condoteñas. Esto es, los cambios que experimentó el campesinado negro en relación con su capacidad para producir oro y comida. También estudiamos los conflictos entre distintos sectores de la sociedad

condoteña y los mineros con retroexcavadoras alrededor de los impactos que generaba la extracción mecanizada en terrenos agrícolas, suelos, caminos y corrientes de agua. En este capítulo nos enfocamos en dos tipos de disputas: (1) entre líderes locales, representantes del Estado local y mineros mecanizados y (2) dentro de los grupos familiares afrocondoteños. Si bien en el capítulo previo mostramos que los acuerdos entre familias campesinas-mineras negras y mineros mecanizados organizaron la explotación de oro y contribuyeron a neutralizar las posibles tensiones entre estos dos sectores, no queremos sugerir que la extracción mecanizada no fue atravesada por antagonismos y peleas. De hecho, una de las arenas de contienda más recurrente durante la bonanza de la minería mecanizada del oro fue la de los impactos ambientales que dejaba este tipo de extracción. Tanto el Gobierno local (la Alcaldía), como diferentes organizaciones comunitarias locales, específicamente las Juntas de Acción Comunal de las veredas y los corregimientos de la cuenca, denunciaron y enfrentaron el deterioro y la contaminación de fuentes de agua, caminos y zonas comunes.

Respecto a los conflictos dentro de los grupos familiares afrocondoteños, el ejercicio de establecer cuáles integrantes del grupo familiar debían recibir una parte del metal extraído¹⁸ producía diferentes tipos de tensiones. La repartición de los dividendos provocó querellas entre las familias, porque no siempre todos los miembros del grupo de descendencia eran incluidos. Esta situación obligó a los integrantes de las familias a conversar y a llegar a consensos sobre la distribución de las ganancias que dejaba el arrendamiento del terreno. Sin embargo, en algunas ocasiones, las familias no pudieron ponerse de acuerdo y emergieron conflictos entre sus miembros. Con el tiempo, esas contiendas devinieron en el deterioro de los vínculos familiares o en el alejamiento de uno o varios miembros de su grupo familiar extenso. Finalmente, sugerimos que, a diferencia de los impactos que la extracción minera de las compañías internacionales generó, las repercusiones del *boom* mecanizado del oro se concentraron sobre todo en la forma de disputas dentro de los grupos familiares afrocondoteños.

El capítulo 5 cierra con un análisis sobre lo que implicó la bonanza minera mecanizada para el campesinado afrodescendiente de la cuenca del río Condoto. Sugerimos que el auge retrero afectó la capacidad de autodeterminación de los afrocondoteños porque agotó el oro de los depósitos superficiales, menoscabó la capacidad de estos terrenos para producir alimentos y resquebrajó las redes familiares. De esta manera, el principal efecto de la explotación mecanizada fue socavar la capacidad del campesinado agro-minero condoteño de

18 En ocasiones, el minero entrega una parte en bruto del metal explotado (aproximadamente 15 % o 20 %); en otras ocasiones entrega una suma en dinero correspondiente a una parte de lo obtenido por la venta del oro.